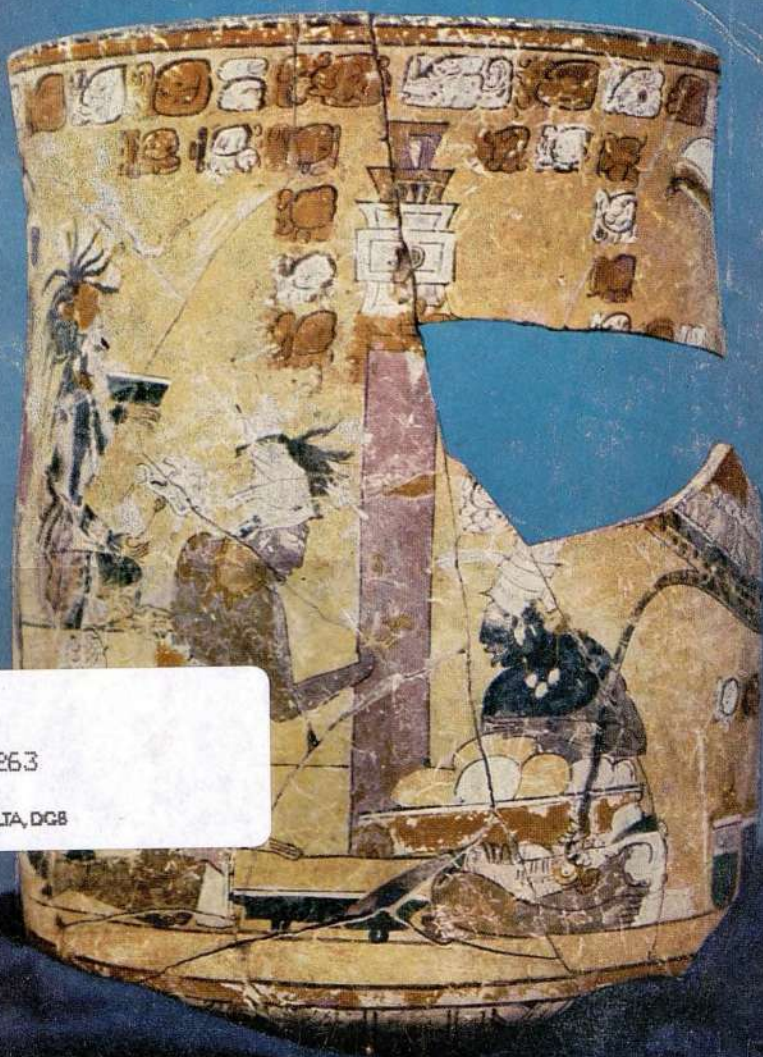


MUSEOS DE TABASCO

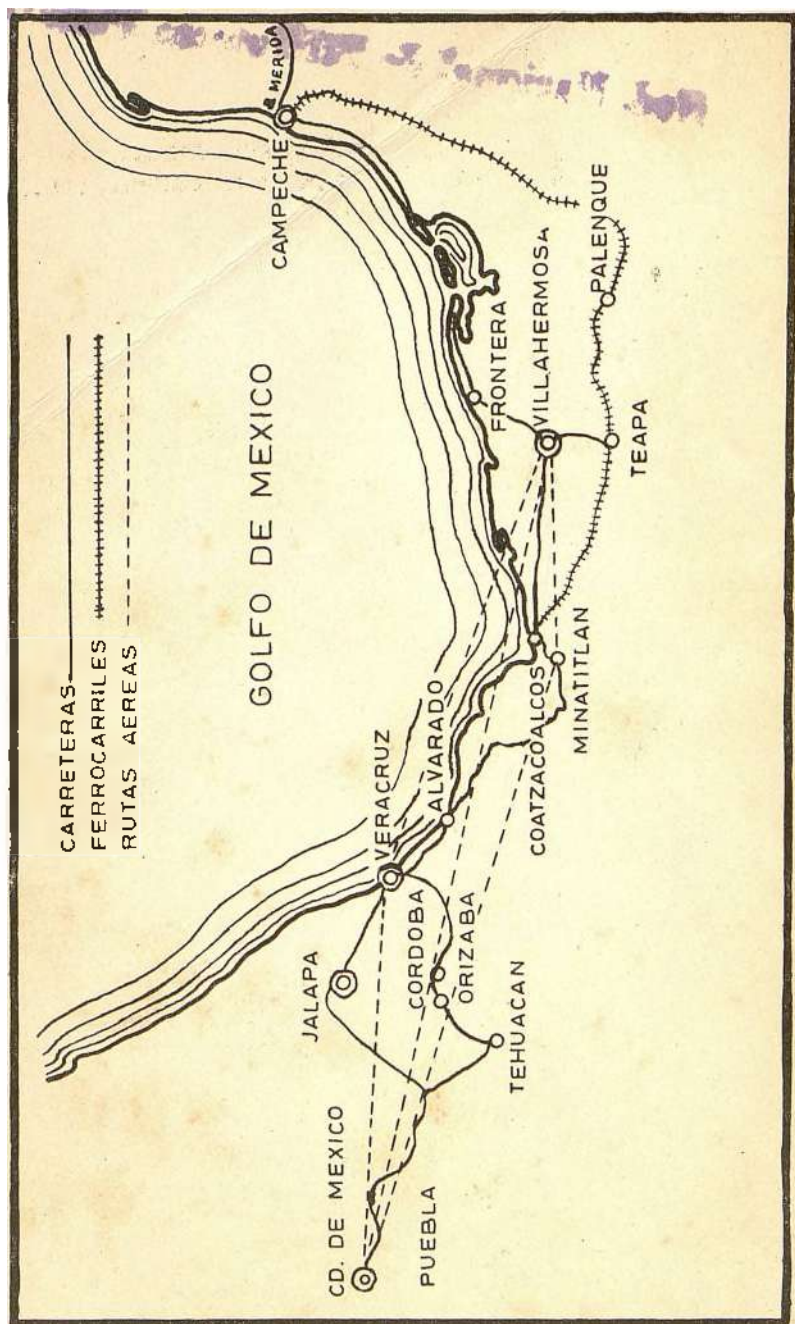
GUIA OFICIAL

I. N. A. H.

S. E. P.



FT
069. 97263
034
CONACULTA, DGB



PORTADA. Vaso Pellicer. Cortesía de Carmen C. de Leonard.

MUSEOS DE TABASCO

por

Carlos Pellicer

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
MEXICO, D. F.

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

SECRETARIO

DR. JAIME TORRES BODEY

*SUBSECRETARIO DE ASUNTOS
CULTURALES*

AMALIA GONZÁLEZ CABALLERO VDA. DE
CASTILLO LEDÓN

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E
HISTORIA

DIRECTOR

DR. EUSEBIO DÁVALOS HURTADO

SUBDIRECTOR

PROF. JORGE ENCISO

SECRETARIO

LIC. JORGE GURRÍA LACROIX

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES

LIC. JORGE GURRÍA LACROIX

Córdoba N° 43, México 7, D. F. Tel. 14 42 22



Urna de Teapa. Foto Leonard

236313

INTRODUCCION

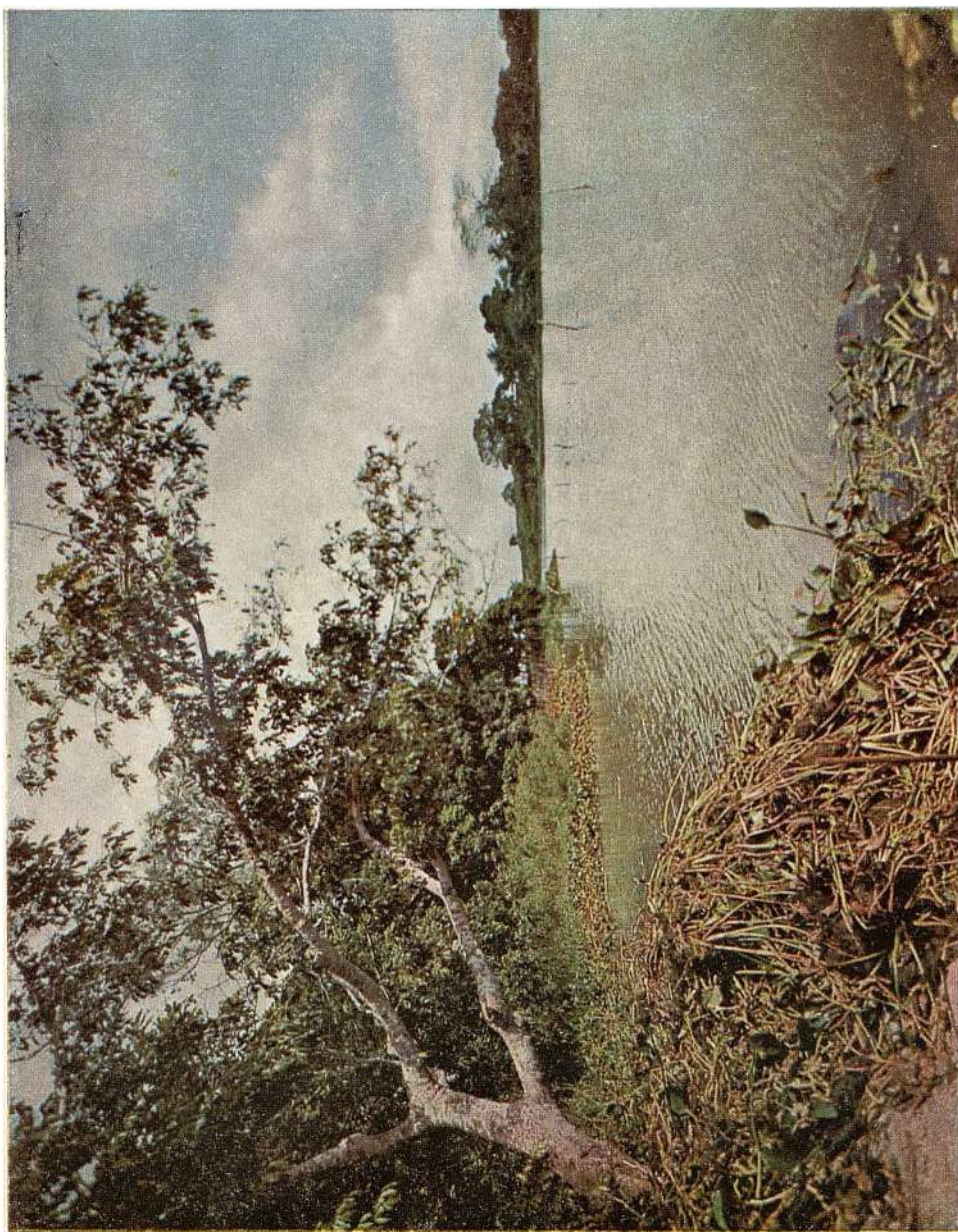
Cuando el hombre fue capaz de observar atentamente y de reflexionar sobre sus observaciones, dejó de andar errante; fijó el ciclo de las estaciones y se hizo agricultor. Sólo así pudo destinarse una residencia para cuidar sus cultivos. El sol y los cielos nocturnos fueron su fuente primera de consulta. Tuvo, por fin, noción del tiempo y así se creó el cálculo astronómico. El sol y la luna, el aire y el fuego, la tierra y el agua, fueron divinizados. El hombre los adoró con temor y gratitud, y dentro de la pequeña caja cerebral comenzó a caber el Universo. Fue necesario entonces representarse a las Potencias Superiores, con algo y en alguna forma que las simbolizara. Los dioses debían ser como los hombres en su apariencia, pero inmortales y prodigiosos. De allí la necesidad de la representación visible y palpable de las fuerzas y de las cosas divinas. Con excepción de la cerámica y de los útiles de trabajo, puede asegurarse que el arte tuvo siempre orígenes religiosos. Toda idea religiosa ha tenido como primera manifestación lo alto. Cuando los templos no se colocan sobre una altura, al menos sus muros son mucho más elevados que la habitación humana. Los templos en las culturas prehispánicas de México son pequeños y se colocaron casi siempre sobre plataformas o pirámides. Aislar a los dioses de las multitudes parece ser una idea generalizada entre el sacerdocio de nuestras viejas mitologías. Mientras en Egipto las pirámides fueron siempre sepulcros, en México sirvieron sólo como basamento de edificios religiosos, con la sola excepción del llamado Templo de las Inscripciones en Palenque, en el que en las entrañas de su pirámide encontró Ruz, en noviembre de 1952, una estupenda cámara funeraria.

La estructura piramidal la encontramos ya en la cultura de La Venta y se propagará hasta desarrollar conjuntos colosales

de arquitectura, como en Teotihuacán y en Monte Albán, así como en las ciudades mayas del Petén, principalmente en Tikal y en Uaxactún. Los estilos piramidales son muy variados. El ejemplo de diferenciación más notable lo encontramos comparando la pirámide del Sol de Teotihuacán con la pirámide mayor de Tajín. En suma, la arquitectura religiosa se caracteriza por la pequeñez interior de sus templos y por estar colocados sobre plataformas piramidales o claramente sobre pirámides truncadas.

A las culturas más antiguas ha sido costumbre llamarlas Arcaicas y sus manifestaciones en México ocurrieron en el norte de Tabasco y sur de Veracruz, así como en el Valle de México, Oaxaca y el Sureste. Un ciclo de culturas comprende tres períodos: el pre-clásico, el clásico y el post-clásico. Se considera el primero como de tentativa y desarrollo inicial, el segundo como de apogeo y el último, de decadencia. Por lo que se refiere a la industria de figurillas de barro cocido, la hechura a mano, es decir, modelando y aplicando pequeños fragmentos para indicar ojos, nariz, boca, adornos sobre la cabeza, collares, en suma, indumentaria general, lo cual se llama procedimiento de pastillaje, caracteriza al período pre-clásico. Un modelado más realista y una mayor preocupación y refinamiento en la indumentaria que principia por hacerse todavía a mano y termina realizándose por medio de moldes, caracteriza el período clásico o de apogeo. El último período se manifiesta por un abajamiento de las categorías en todo sentido. Se nota claramente la inferioridad de invención y de factura; todo esto caracteriza al período post-clásico. Y esto es ley en el desarrollo de todo ciclo cultural.

El clima determina cómo debe ser la habitación; todas las culturas prehispánicas de México caen dentro de la sección tropical, inclusive la de la Mesa Central, aunque éstas se desarrollaron en el clima fresco, debido a la altura de la gran meseta mexicana, incluyendo una gran área de las culturas del Occidente de México. Todas las otras expresiones culturales prehispánicas nuestras se organizaron en tierras cálidas y así en las tierras bajas la habitación fue siempre de caña techada con palma y en el Altiplano fue de barro cocido al sol con techos de paja. Aún



Laguna de las Ilusiones, en cuyas márgenes se encuentra el Parque Museo La Venta.

en la Mesa Central nuestros antiguos ancestros, salvo las mujeres, tendieron casi a la desnudez y a un colorido brillante en sus atavíos.

La ciencia en general alcanzó un desarrollo sorprendente, en particular la Medicina y la Astronomía. Podemos asegurar que los mayas, por ejemplo, fueron grandes matemáticos.

Las artes alcanzaron niveles no sobrepasados por ningún pueblo de la tierra. Arquitectura, escultura, pintura, cerámica, joyería, telas, en fin, todas las artes, mayores y menores, se realizaron antiguamente en México de modo genial.

Tocante a la Literatura, llegó hasta nosotros afortunadamente una obra grandiosa, el Popol-Vuh, libro sagrado de los mayas-quichés. A fines del siglo XVIII fue descubierta una copia de obra tan importante, escrita en quiché pero con caracteres europeos. La tradujo al castellano un misionero franciscano y la divulgó en Europa en la segunda mitad del siglo XIX el abate Brasseur de Bourbourg. Recientemente el mayista y hombre de letras guatemalteco, Dr. Adrián Recinos, vertió nuevamente del quiché al castellano el Popol-Vuh, que es el mayor monumento literario de toda la América prehispánica. Este libro trata de los orígenes del Universo, de los primeros seres y particularmente de los dioses y sus conflictos. Aún cuando a veces la simbología es bastante confusa, la grandiosidad del conjunto y la profundidad de las ideas hacen de esta obra una de las creaciones más asombrosas.

Los mexicas nos dejaron mucho de su genio poético en los pocos manuscritos que, redactados en náhuatl pero con caligrafía europea, se conservan en la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de México. Es todo un tesoro. El eminente humanista, literato y nahuatlato, Dr. Angel María Garibay K., además de habernos dado recientemente en libro notabilísimo la historia de la Literatura náhuatl, ha vertido al castellano muchos poemas mexicanos antiguos. Se trata de dos antologías en que puede uno apreciar la variedad de géneros y la riqueza metafórica de los viejos mexicas.

De la música propiamente no quedan sino vestigios. Los

antiguos mexicanos desconocieron el uso de instrumentos de cuerda. Sus conjuntos musicales se hacían gracias a instrumentos de percusión, grandes trompetas de madera y trompetines de barro, así como flautas de caña y también de barro, estas últimas hasta de tres tubos con sonido bellísimo. Hay que agregar el uso de las sonajas y de objetos que friccionados con madera o cuerno producen sonidos extraños. Agreguemos los caracoles, de los que se han encontrado en Teotihuacán ejemplares hermosamente decorados. En las pinturas murales de Bonampak tenemos una información completa de lo que era un conjunto musical entre los mayas. Nuestros museos presentan ya colecciones de todo este instrumental, incluyendo muchos tipos de ocarinas. Pero desgraciadamente ignoramos la relación acorde que debió existir en verdaderos conjuntos. En algunos sones de grupos indígenas existentes adivinamos, apenas, una sombra de lo que fue la música prehispánica.

Carecemos propiamente de historia de nuestros pueblos antiguos. Muy poco sabemos, con la sola excepción del grupo mexica. No olvidemos que sobre éstos cayó el rayo de la Conquista y que los primeros misioneros, particularmente los franciscanos, estudiando primero el idioma para obtener una información a fondo, nos legaron la obra gigantesca de fray Bernardino de Sahagún y otras sin las cuales estaríamos completamente a ciegas. Entre los misioneros españoles del siglo xvi están los fundadores de la nacionalidad mexicana. Ellos y no los hombres armados y llenos de codicia supieron entender el verdadero alcance de las culturas desaparecidas y que hoy se nos revelan por fin en el foro de la Cultura Universal.

Casi faltos de historia, con la sola excepción de los aztecas y casi sin biografías de hombres notables, sólo la historia del arte a través de todas sus manifestaciones, responde a nuestra ansiosa curiosidad colmada de admiración. De bastantes pueblos antiguos del mundo que han creado ciclos de cultura poseemos historia completa, historia escrita. ¿Algún día sabremos algo de nuestras culturas autóctonas? Nada más melancólico para el visitante de zonas arqueológicas, que llegar a México, y sea en Teotihua-

cán o en Palenque, ignorar la historia de esas ciudades magníficas en las que solamente la belleza plástica nos transmite silenciosamente el genio de sus constructores. Así y todo, para nosotros los mexicanos la vida antigua de México, expresada solamente a través del arte, tiene un valor enorme: como satisfacción de belleza y motivo orgulloso de estímulo. Es la raíz más honda de la nacionalidad y estamos obligados a conservarla en todo momento.

El Museo de Tabasco se creó gracias a la iniciativa del señor Carlos Pellicer, su actual director, y al decidido apoyo que le prestaron el arquitecto Ignacio Marquina, director que fue del Instituto Nacional de Antropología e Historia y el licenciado Francisco J. Santamaría, cuando fungía como Gobernador Constitucional del Estado de Tabasco, así como a la gentileza y generosidad de algunos coleccionistas, entre ellos, el gran pintor desaparecido Diego Rivera.

Tabasco, arqueológicamente hablando, tiene en su área política actual y también en lo que llamaríamos su área natural geológica, muestras de dos grandes actividades culturales: las de la llamada cultura de La Venta y la correspondiente a la cultura maya. Así, sólo recurriendo a las bodegas del Museo Nacional de Antropología, de la ciudad de México y a los coleccionistas particulares, se pudo presentar a través del Museo un manuscrito de todo aquello que en la vida antigua no existe en suelo tabasqueño: lo teotihuacano y lo "tarasco", lo "totonaco", lo zapoteco, lo mixteco, etc.

La existencia de un Museo General del arte antiguo de México, con una organización clara, precisa y sobria, tiene una importancia capital en la formación espiritual de la nacionalidad; todo aquello que representa satisfacción magnífica en el pasado, y palpitante estímulo para el presente y el porvenir. Pero es ante todo y sobre todo la dicha incomparable del encuentro con la belleza, que en última instancia, como valor universal, está al margen de toda geografía y de toda cuestión racial: la belleza como valor absoluto, y profundo significado del ser humano.

Las últimas investigaciones dan una existencia de más de

3,000 años a presencias culturales ya altamente organizadas en suelo mexicano.

Probablemente un grupo humano, del que se discute la procedencia y el rumbo por el que llegó, organizó el primer gran ciclo cultural. A esta gente se le llamó "olmeca", pero desde hace algunos años se ha convenido en llamar cultura de La Venta a esta primera gran manifestación arcaica. Se convino en darle este nombre, pobre y vulgar, por encontrarse sus vestigios más extraordinarios junto a modesto caserío conocido con el nombre de La Venta, muy cerca del río Tancochapan y casi en los límites de los Estados de Tabasco y Veracruz. Se presume por hombres eminentes, entre los que se encuentra el Dr. Alfonso Caso, que la gran cultura de La Venta dio origen a todas las demás o las impulsó a un desarrollo superior que originó posteriormente la individualidad de cada una. ¿Son las magníficas esculturas de La Venta, en las que pueden advertirse varias etapas, la manifestación de una sola ocupación, y en este caso de la etapa de apogeo del pueblo desconocido que las realizó?

Cuando se habla de la influencia del medio sobre la acción cultural, al llegar a La Venta constatamos una excepción soberbia; entre los altos bosques que hace 3,000 años sombrearon esa región, junto a una vegetación complicada y hostil, los artistas, al revés de los mayas, que vivieron también, con la sola excepción de Yucatán, en medios semejantes, los artistas de La Venta, decimos, se manifestaron sobre un principio estético de sobriedad y de fuerza. Lo maya, en medio físico semejante, tendió al barroco, a lo complicadamente ornamental, a una elegancia danzante de atractivo inmediato, que le hace aparecer un poco femenino; en tanto que el arte de La Venta, resulta pleno de virilidad.

La cultura de La Venta es hasta hoy un enigma desde el punto de vista de sus orígenes y de su escritura. La famosa estela de Tres Zapotes nos coloca ante un dilema; o es el principio de los numerales entre los mayas y los zapotecas o es obra posterior dejada allí como recuerdo de conquista por uno de estos dos pueblos. Por lo que se refiere a distintas ocupaciones

nos encontramos con el Danzante o Sacerdote, obra de soberana maestría encontrada hace pocos años en San Lorenzo Tenochtitlán, cerca de Minatitlán, Estado de Veracruz, y todavía hoy formando parte de una colección privada.

MUSEO DE TABASCO

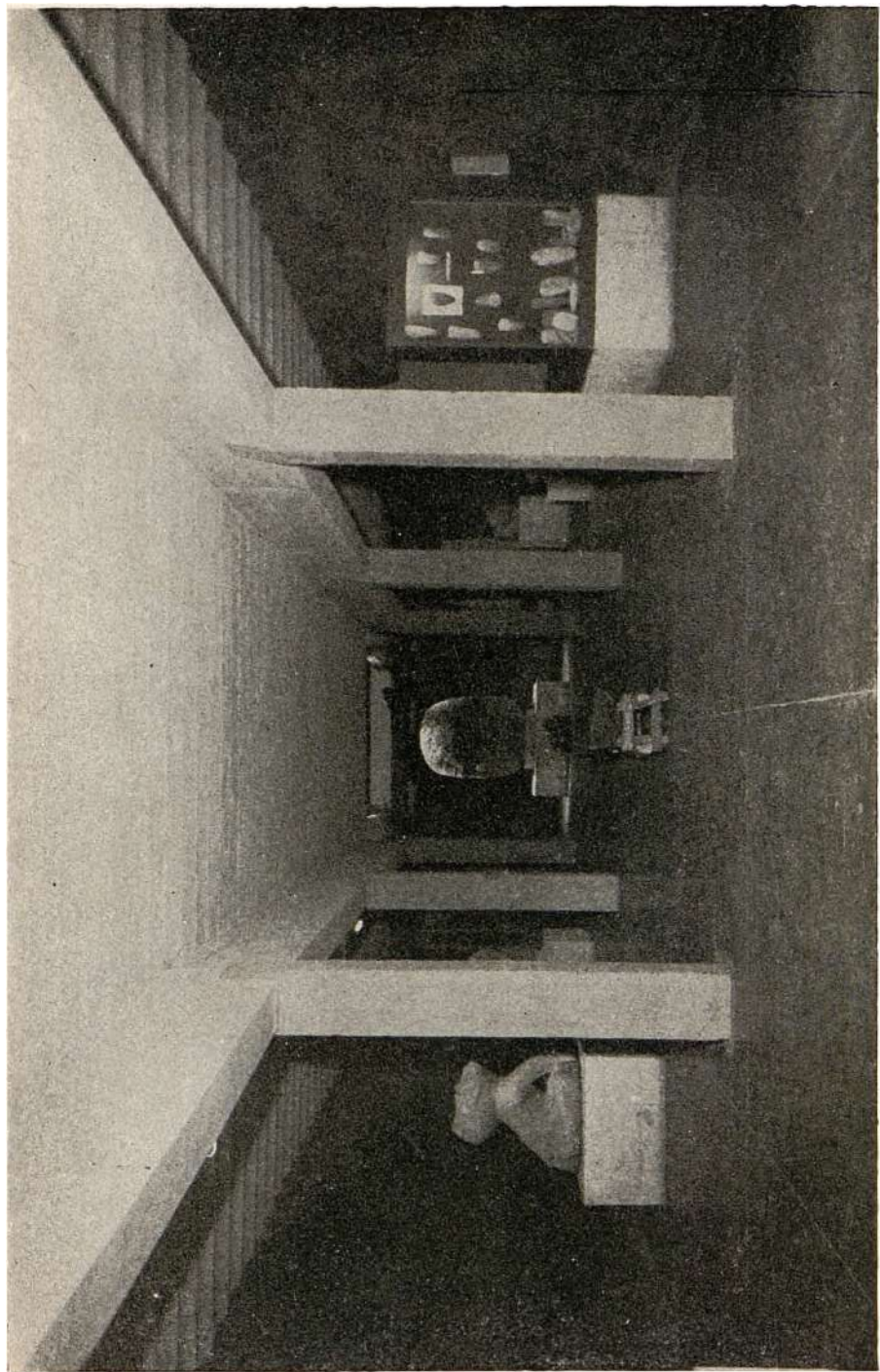
El Museo de Tabasco presenta dos salas destinadas a la cultura de La Venta. En la primera domina con fascinante atracción la Cabeza Colosal del Joven Sonriente, que se trajo en 1952. Otras seis esculturas de asuntos variados, llenan la sala, toda solemnidad y grandeza. Recientemente se colocó en esta sala una extraordinaria ofrenda de hachas que se encontraron en los alrededores de La Venta. La segunda sala fue organizada no sólo para exhibir preciosas colecciones arcaicas, sino también para comprobar, hasta donde es posible, la influencia de la cultura de La Venta sobre las otras culturas. En esta sala, el vaso con el pez es el objeto más interesante.

La sala número 3, está consagrada a la cultura teotihuacana. La pieza más notable es la bellísima máscara de alabastro.

La sala número 4 se destinó a la cultura mexicana. Aun cuando en esta sala las fotografías, las copias y las reproducciones de bulto son muy atractivas, la serpiente de cascabel tallada en piedra dura es el objeto original más importante, así como el Xipe. Se seleccionaron tres fragmentos de poemas nahuas de gran belleza, admirablemente traducidos por el insigne Dr. Garibay. Un dibujo mural da al visitante, gracias a la generosidad del gran artista y hombre de ciencia Dr. Atl, un esquema seccional del Valle de México mostrando los sitios arqueológicos más notables.

En la sala número 5 se exhiben copias bastante buenas de algunos de los pocos códices prehispánicos que existen. Excelente la del Códice Borbónico, así como la de algunas páginas del célebre código maya conservado en Dresden, Alemania, hecho probablemente en la Cuenca del Usumacinta.

La sala número 6 contiene un precioso muestrario de la llamada cultura del Occidente, con notables ejemplares de Cofi-



1. Vista general de la Gran Sala de la Cultura de La Venta. Museo del Estado. Villahermosa.



2. Cabeza colosal de La Venta vista de frente. Museo del Estado. Villahermosa.



3. Cabeza colosal de La Venta vista de perfil. Museo del Estado. Villahermosa.



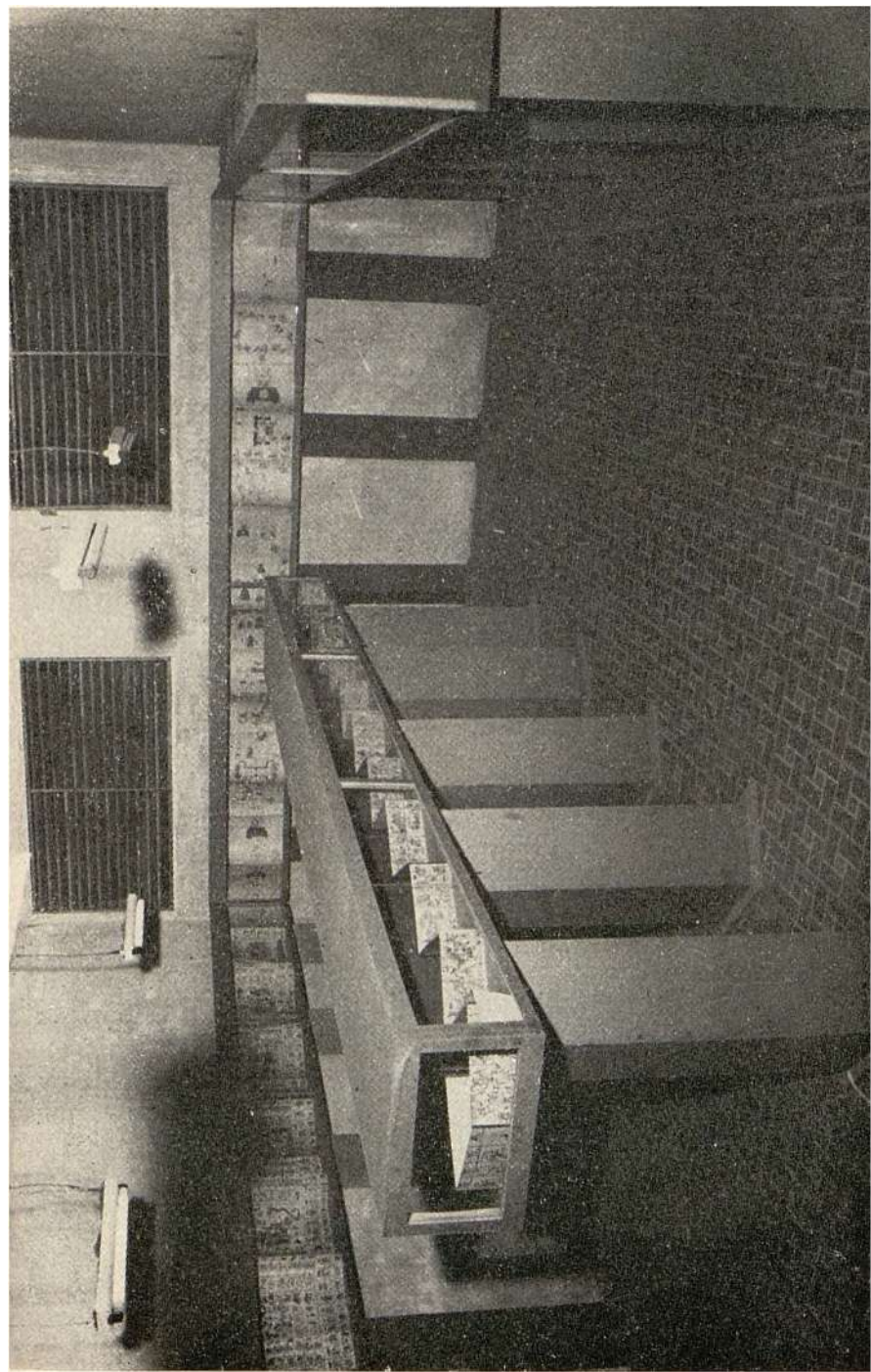
4. Gran jaguar humanizado. Cultura de La Venta. Museo del Estado.
Villahermosa.



5. Escultura en basalto. Representa a un sacerdote o guerrero con la cara cubierta con una máscara. Procede de Cárdenas, Tab. Museo del Estado. Villahermosa



6. Cuchillo de ceremonia tallado en serpentina. Cultura de La Venta
Museo del Estado, Villahermosa.



7. Sala de Códices del Museo del Estado Villahermosa.



8. Lanzador de honda. Proveniente de Colima. Museo del Estado. Villa-hermosa.

ma y Nayarit obsequiados algunos de ellos a este Museo, por el genial pintor Diego Rivera.

La sala número 7 ha sido recientemente reforzada con una espléndida colección "totonaca" que se adquirió con dinero del gobierno de Tabasco y un donativo en metálico que hizo al Museo el entonces Presidente de la República don Adolfo Ruiz Cortines. Se trata de un grupo sin precedente, extraído de Tenenexpan, entre Jalapa y Veracruz. La colección es notabilísima no sólo por su calidad estética, sino por estar representado en ella el ciclo completo del arte "totonaco", desde sus principios bajo la influencia de La Venta hasta su época decadente. Es una de las secciones más brillantes y completas de nuestro Museo.

La sala número 8 exhibe muestrario modesto pero muy interesante de lo mixteco y de lo zapoteco. En algunos objetos de la cerámica gris de Monte Albán I y II, hallamos la indudable influencia de la cultura de La Venta.

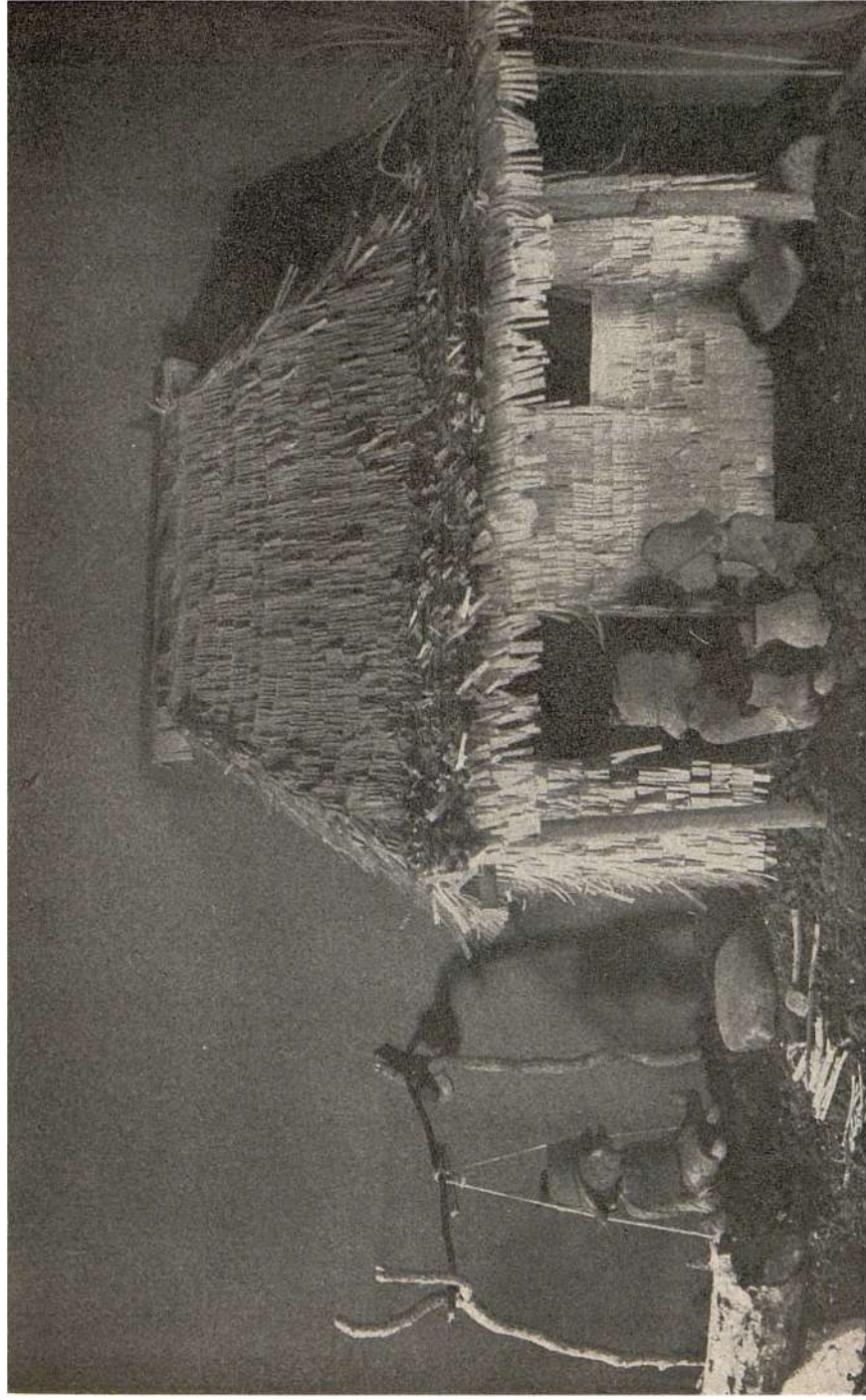
La sala número 9 y subsiguientes están consagradas al arte maya en una secuencia incomparable de sorpresas. En esta novena sala dominan los objetos pequeños. Las famosas figurillas de Jonuta, las de Jaina, una excelente colección de cerámica en la que descuellan dos piezas únicas en el mundo, el fragmento de vasija decorado con una escena principesca y el vaso inspirado en un caracol.

La sala número 10 contiene uno de los objetos más valiosos del Museo; la estupenda urna procedente de las cercanías de Teapa, Tabasco, obsequiada por el señor Duperon, nativo de dicho lugar. En las vitrinas se puede admirar las muy notables urnas de Tapijulapa, Tabasco, así como una excelente colección de objetos tratados en estuco, procedentes de la zona arqueológica de Palenque, depositados en este Museo por el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Esta sala pintada de negro ofrece un atractivo fascinante.

La sala número 11 es monumental: media docena de estelas mayas sumamente variadas y de extraordinaria belleza dan al ambiente del salón un aire magnífico. Todo un muro ofrece la lectura del primer capítulo del Popol-Vuh, libro sagrado de los



9. Grupo de figurillas de barro que representa una fiesta en la que participan guerreros, personajes enmascarados y animales amestrados. Cultura "totonaca" de Remojadas. Ver Museo del Estado, Villahermosa.



10. Figurillas "totonacas" coniendo, bebiendo y mecándose en el colunpio. Proceden de Veracruz Central y son del siglo XII. Museo del Estado. Villahermosa.



11. Torso femenino. Cultura "totonaca". Procede de Veracruz. Museo del Estado Villahermosa



12. Cuerpo mutilado en barro cocido, Cultura "totonaca", Museo del Estado. Villahermosa.

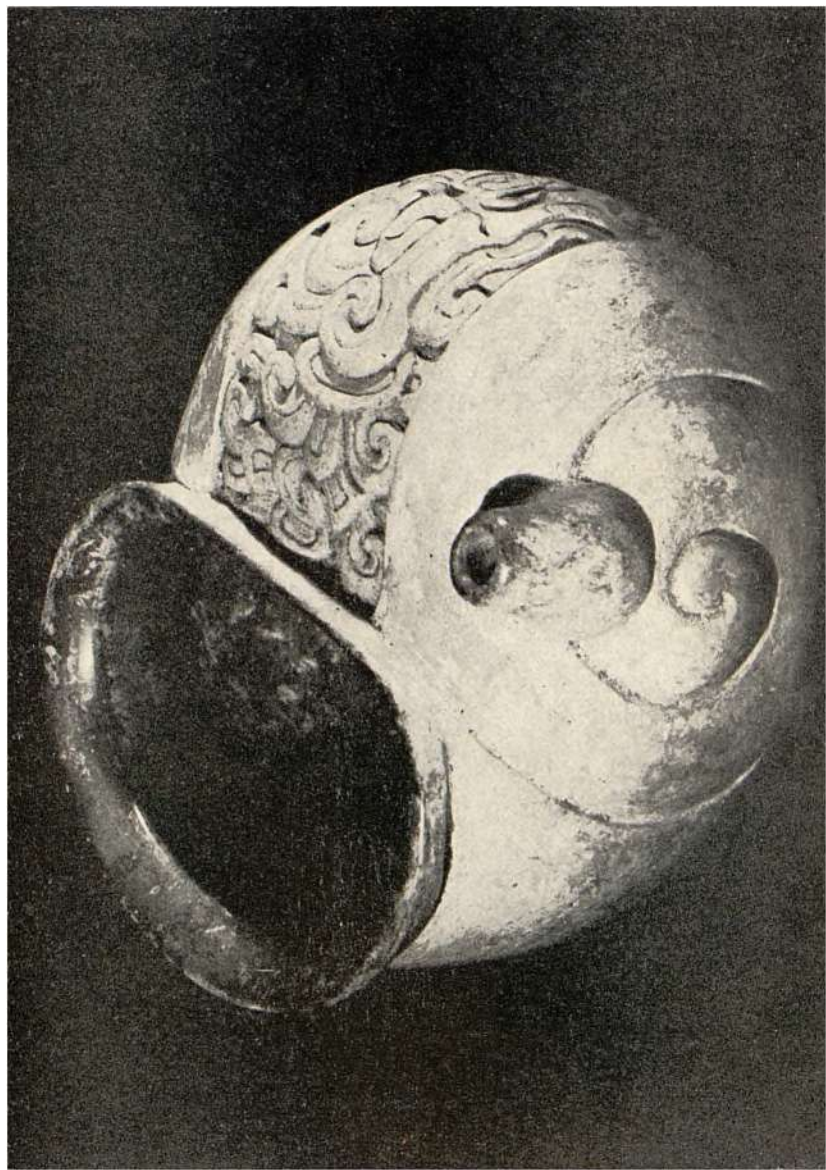
236318



13. Escultura maya de Jaina. Representa un joven tocándose el cuello.
Colección Carlos Pellicer. Museo del Estado, Villahermosa.



14. Vaso Pellicer, maya, policromado. Representa una escena de príncipes en una terraza. Procedente de la Cuenca del Usumacinta, pieza del siglo XII. Museo del Estado. Villahermosa.



15. Vasija en forma de caracol con motivos serpentiformes. Cerámica maya de Tabasco del siglo VII. Museo del Estado. Villahermosa.



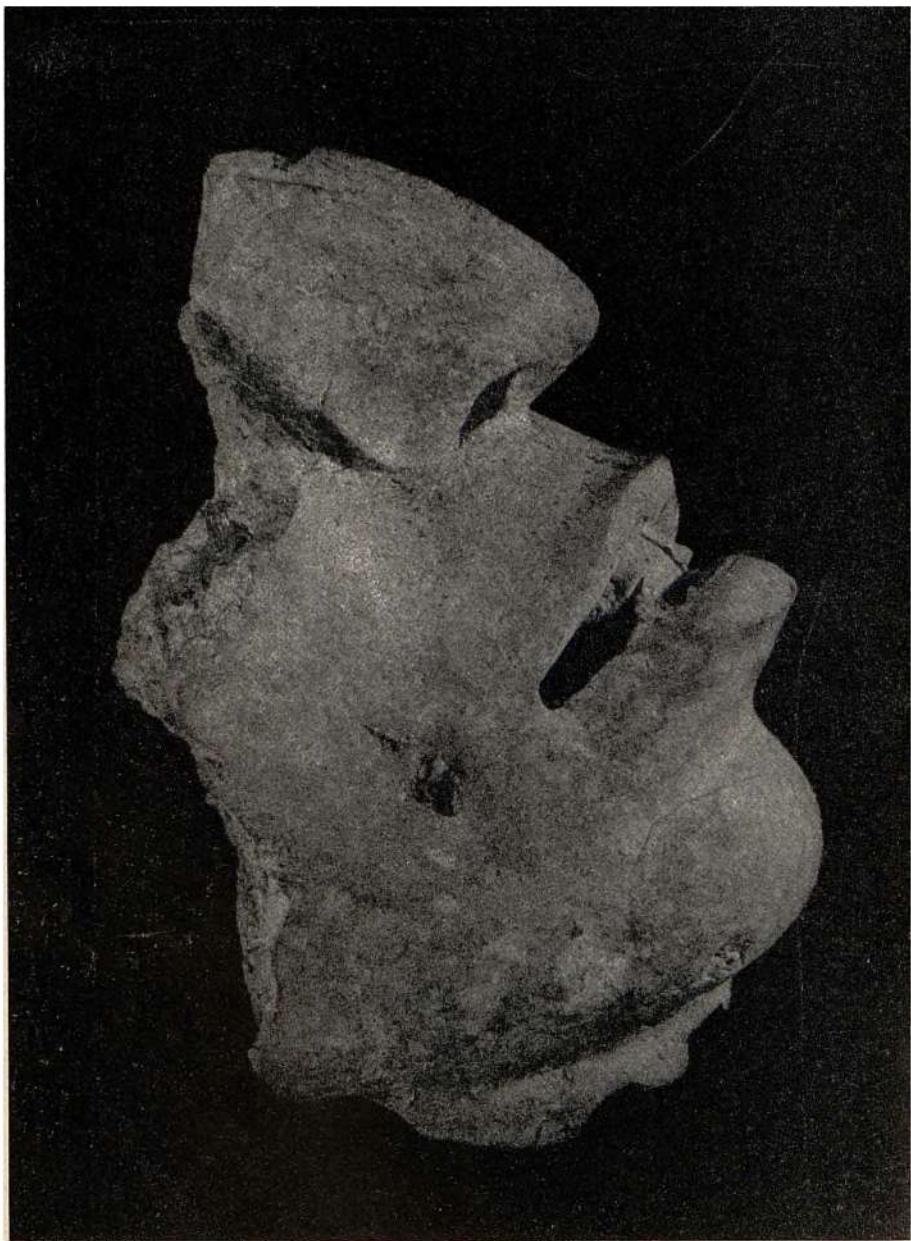
17. Vaso antropomorfo maya con tapa. Colección Carlos Pellicer.



18. Urna maya de barro cocido encontrada en Tapijulapa, Tab. Representa a un dios viejo y narigudo. Museo del Estado. Villahermosa.



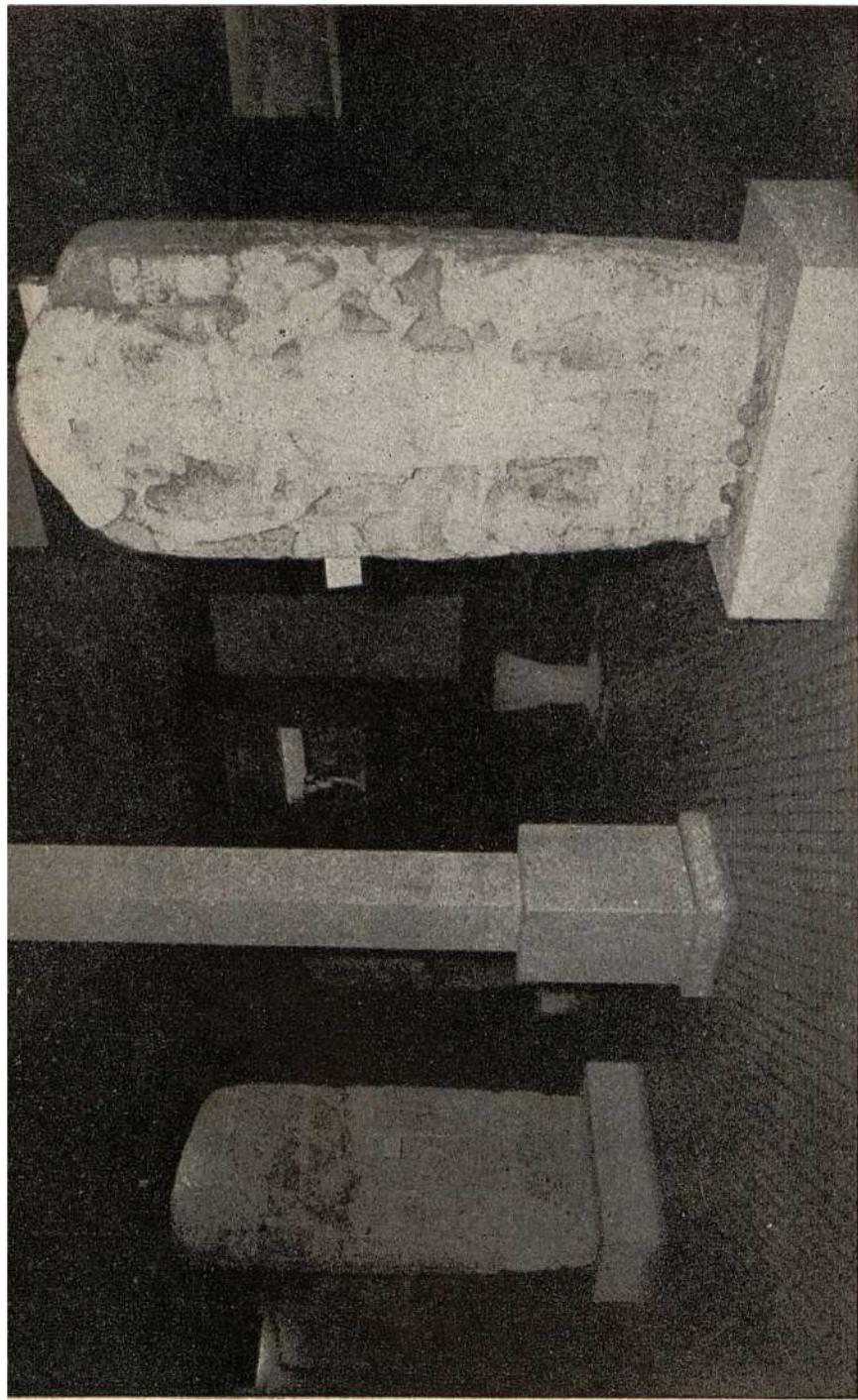
19. Retratos masculino y femenino tallados en caliza. Arte maya de Tabasco. Museo del Estado. Villahermosa.



20. Fragmento de máscara de estuco. Procede de Palenque Museo del Estado. Villahermosa.



21. Retrato de un anciano maya. Procede de Palenque y es del siglo VIII.
Museo del Estado, Villahermosa.



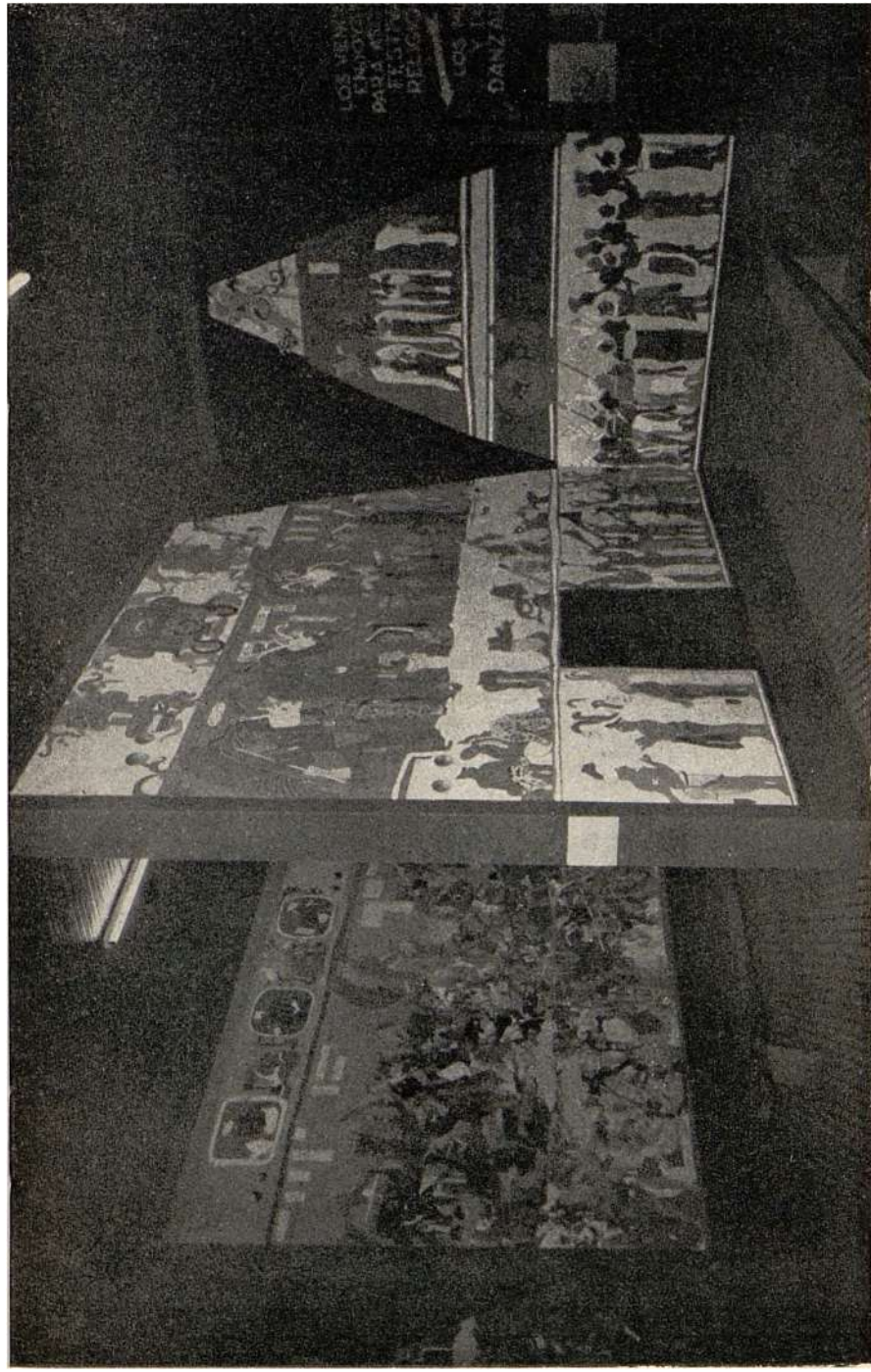
22. Sala de estelas mayas. Museo del Estado. Villahermosa.



23. Estela maya del siglo VIII. Procede de la Cuenca del Usumacinta, en Tabasco. Representa a un guerrero en el acto de rematar a un vencido. Museo del Estado. Villahermosa.



24. Estela maya del siglo VIII. Procede de la cuenca del Usumacinta. Representa a un vencedor con sus prisioneros atados a sus pies. Museo del Estado. Villahermosa.



25. Reproducciones de las pinturas morales de Bonampak. Cultura maya. Cuenca del Usamacinta. Museo del Estado. Villahermosa.

quichés y el mayor monumento literario prehispánico de todo el Nuevo Mundo.

La última sala del Museo es la más fastuosa: en ella se exhiben al tamaño original copias muy valiosas de las ya célebres pinturas murales de Bonampak, Chiapas, descubiertas en 1947.

Estas pinturas son escenas vivientes en las que con toda seguridad abundan los retratos. Advierta el visitante la presencia de personas gordas y esbeltas. Compare los perfiles de los lugartenientes que tiene a su derecha el Jefe Vencedor en el mural que representa la acusación y castigo de los vencidos. Armas, trajes, penachos, actitudes, los cuerpos pintados de rosa o de negro, toda la balumba de la batalla, una batalla de gran espectáculo por su esplendor y su ritmo. Hay un mural representando la escena final del atavío de uno de los vencedores, en la que en tanto un servidor cierra cuidadosamente un brazalete de jade, otro ayudante se prepara para embadurnar el cuerpo del personaje y junto a ellos, tres gordos palaciegos comentan animadamente la lujosísima escena. Toda la suntuosidad de los trópicos alienta en estas pinturas; todo nuestro mundo vegetal originado y vivificado por nuestros grandes ríos se escucha silenciosamente en la suntuaria maya desde el quetzal incomparable pasando por las pieles de la serpiente y del tigre. Así, la selva forma parte de la persona humana en refinada síntesis en la que el jade, cuyos orígenes en México siguen siendo desconocidos, tiene un brillo de hojas eternas en el atavío de los príncipes. En la franja inferior desfilan los músicos y los bailarines. Una pequeña orquesta de instrumentos de aliento y percusión, movía la danza. Los artistas aparecen disfrazados de animales importantes. Una vez más la selva tiene el sitio de la persona humana y las grandes trompetas, que debieron ser de madera, imitaron en sordina el rumor del viento entre los árboles y a todo dar el rugir de las fieras. Las flautas, a veces hasta de tres tubos, ocultaban pájaros en la escena en tanto que las percusiones marcaban el ritmo y los raspadores de concha de tortuga con cuernos de venado, imitaban los ruidos pasajeros y desconcertantes de la selva. El



Champa de descanso y expendio de publicaciones en el Parque Museo La Venta.

hombre maya, suntuosamente desnudo, creó una plástica como en algunas regiones de la India, en que el impulso vegetal y animal inspira el arte y la mitología. La escena que representa la ceremonia de los hombres pájaros confirma lo anterior: sobre una gradería los artistas parecen iniciar el vuelo. Todo un rincón de bosques sobre la cabeza y la sensación del cielo en las grandes alas que nacen de la cintura y abanicos en las manos y en todo ligereza. Este mural es de los más dañados por la humedad y en mi sentir es el más bello. El descubrimiento de las pinturas de Bonampak, con su categoría de obra maestra, vino a demostrar que los mayas llegaron también en el arte de pintar a la forma suprema. Así el conjunto de la plástica en la civilización maya puede ser ampliamente disfrutado y estudiado en nuestro Museo.

PARQUE MUSEO DE LA VENTA

El Parque Museo de La Venta lleva este nombre en recuerdo del paraje en que fueron descubiertos en 1940, por el arqueólogo norteamericano M. Stirling, los extraordinarios monumentos que fueron traídos aquí por Carlos Pellicer con la venia del Instituto Nacional de Antropología e Historia y colocados aproximadamente en el orden en que estaban allá, en el norte de Tabasco, a más de cien kilómetros de Villahermosa.

A la llamada cultura de La Venta se le da una antigüedad de tres mil años y también se le dio anteriormente el nombre de "olmeca". Huellas de estas gentes extrañas se encuentran en muchas partes del territorio nacional y también en Centroamérica. Para algunos sabios, la cultura de La Venta es la cultura madre, es decir, la que dio origen a la mayor parte de las grandes civilizaciones antiguas de México: maya, zapoteca, "totonaeca", etc.

Lo que sabemos de ellos, de la gente de La Venta, es lo que nos dicen o sugieren sus monumentos: que se parecen a ciertos negroides de Oceanía, que fueron guerreros, como lo demuestran algunos de sus monumentos, y que las cabezas enormes son tal vez retratos de personajes notables.

El material empleado se encuentra a más de cien kilómetros de La Venta y el esfuerzo para acarrearlo debió ser tremendo, si como es casi seguro esas gentes desconocían el uso de la rueda. De lo que propiamente llamamos arquitectura, no dejaron huellas. Fueron, eso sí, estupendos escultores. Tallaron el jade con rara maestría. De su religión nada sabemos por ahora. El altar triunfal, inmediato a la casa de reunión, representa a un vencedor de poderosa figura, con el puñal en la izquierda y sujetando con la mano derecha un cable grueso con el que está amarrando del pulso izquierdo al vencido que aparece en alto relieve en un lado del maravilloso monumento. Arriba, en la loma, hay un monumento con dos personajes que visiblemente discuten, admirablemente dibujados. Atrás de la casa grande está el monumento a la maternidad, de prodigiosa ejecución. La gran cultura de La Venta, siendo tal vez la que dio origen a las demás, se presenta llena de misterio y de fuerza y nos asombra por su sentido monumental.

El Parque Museo de La Venta fue proyectado y dirigido por Carlos Pellicer y construido por el Gobierno del C. Gral. Miguel Orrico de los Llanos. Petróleos Mexicanos colaboró poderosamente facilitando el transporte de las esculturas, y la Secretaría de Recursos Hidráulicos sufragó los gastos de descarga y colocación de los monumentos aquí en Villahermosa. El capitán de aviación civil, señor Salvador Compeán, dirigió las maniobras de extracción y colocación sobre bases de concreto, de todos los monumentos en el Parque Museo de La Venta.

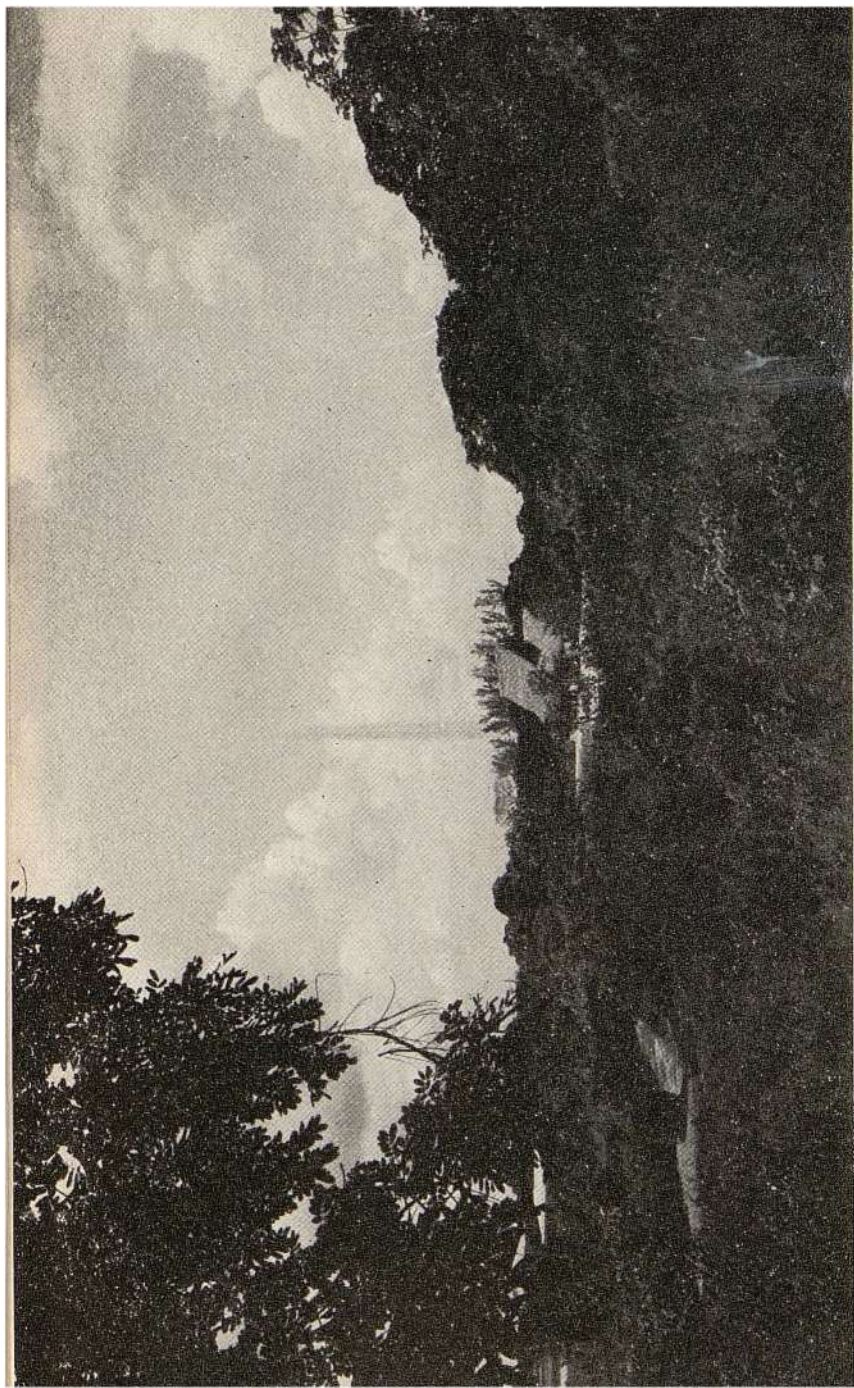
Se presenta igualmente, un muestrario zoológico, por ahora incompleto, de la fauna regional.

BREVE DESCRIPCIÓN DE LOS MONUMENTOS

NÚM. 1. Gran altar con cara de mono al frente, semi-destruido. Este objeto pesa 30 toneladas.

NÚM. 2. Mono viendo al cielo. El cuerpo está tratado simplificándolo como una columna.

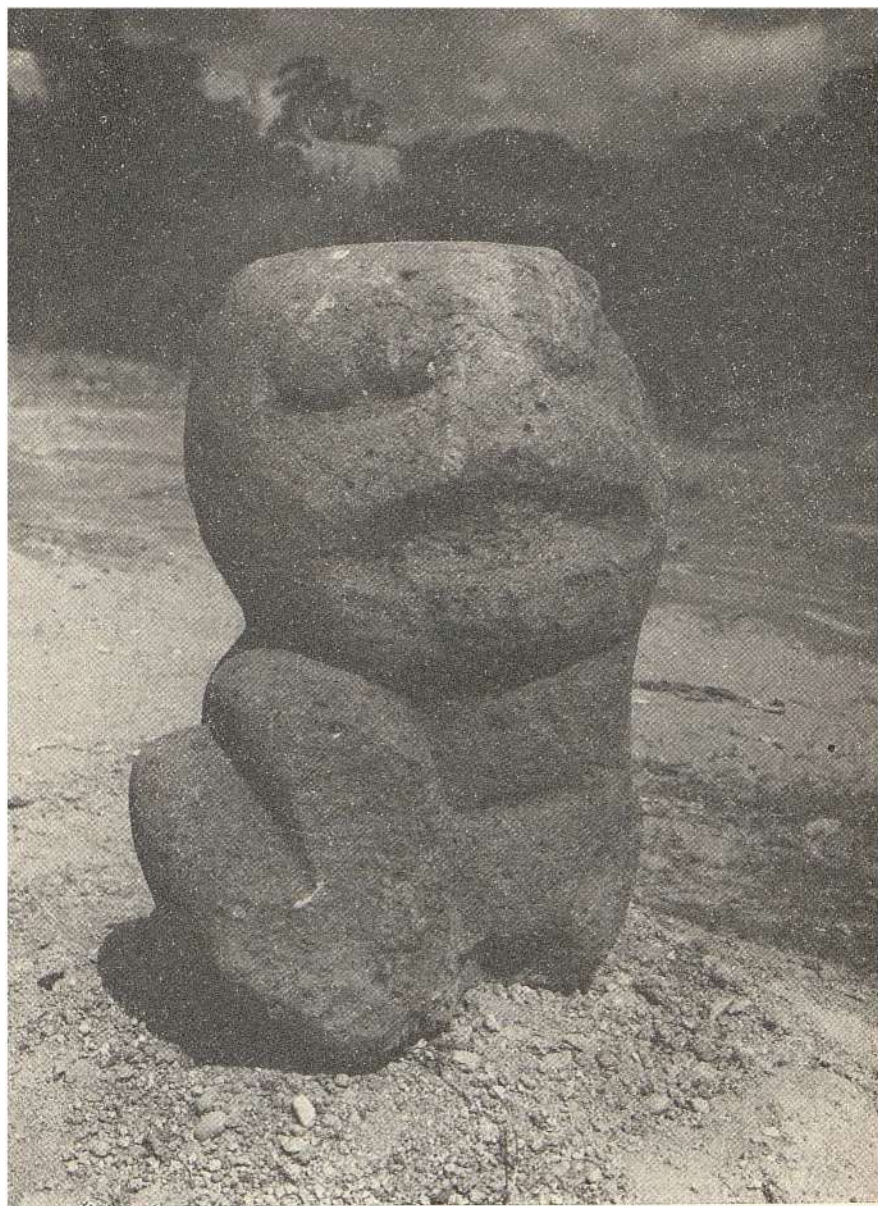
NÚM. 3. Pequeño jaguar que como todas las esculturas de La Venta está trabajado en basalto.



26. Vista general del Parque Museo de La Venta. Se distingue una de las cabezas colosales.



27. Escultura que representa a un mono mirando al cielo. Parque Museo de La Venta.



28. Pequeño jaguar, bastante mutilado. Parque Museo de La Venta.

NÚM. 4. Gran pez o tiburón con adornos o inscripciones, tallado en serpentina.

NÚM. 5. Altar adornado con cabezas de tecolote. Al frente, saliendo de un nicho, la cabeza de un personaje con barba aparente. A los lados se ven personajes de pie señalando con el dedo índice algo que parece ser un signo importante semi-borrado en la parte de arriba. En el lado izquierdo puede verse una garra y las dos piernas de un personaje. Otro personaje aparece entre las dos cabezas de buho o tecolote.

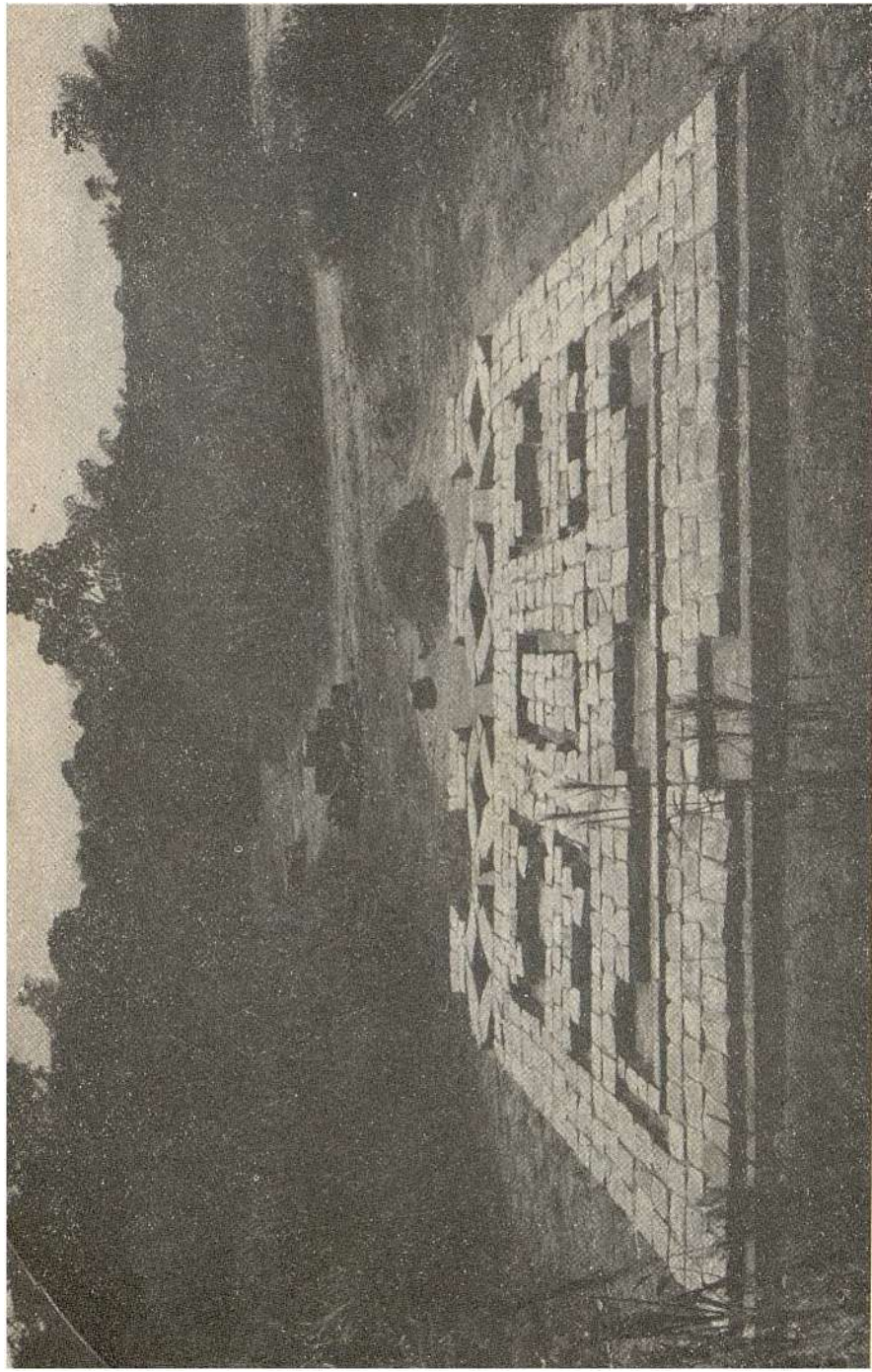
NÚM. 6. Monumento que representa a una madre con el niño en brazos y dentro de un nicho aparente se inclina con ternura hacia su hijo. Aparece sentada con las piernas cruzadas; lleva un gorro alto adornado con una carita de jaguar. A los lados de este bellissimo monumento hay bajo-relieves de personajes, masculinos y femeninos, llevando en brazos niños que parecen tener máscaras de jaguar. Nótese la habilidad del escultor mostrando las manos de los niños sobre los hombros de los personajes. Las mutilaciones de este monumento, así como las de otros, son muy antiguas.

NÚM. 7. Monumento que es quizá el más grandioso y magnífico de toda esta colección. Aparece delante de un nicho un personaje desnudo y corpulento. Lleva algo parecido a una corona adornada con hojas o plumas a los lados, collar en forma de serpiente y pectoral cuya concavidad pudo haber estado ocupada por una placa de jade. Es un vencedor que lleva en la mano izquierda un puñal y empuña con la derecha un grueso cable con el que aparece amarrando del antebrazo izquierdo al vencido que parece ser de otra raza. Al frente, arriba del personaje vencedor, se ve claramente la cara de un enorme jaguar que tal vez representa el sol. Entre los colmillos hay dos rayas cruzadas que se parecen al signo del cielo entre los mayas siendo esta inscripción muy anterior. A los lados del personaje triunfante hay cuatro elementos de apariencia serpentina. Visto de lejos, con el fondo rojizo de la tierra y la vegetación, este monumento es una de las expresiones más grandiosas del arte universal.

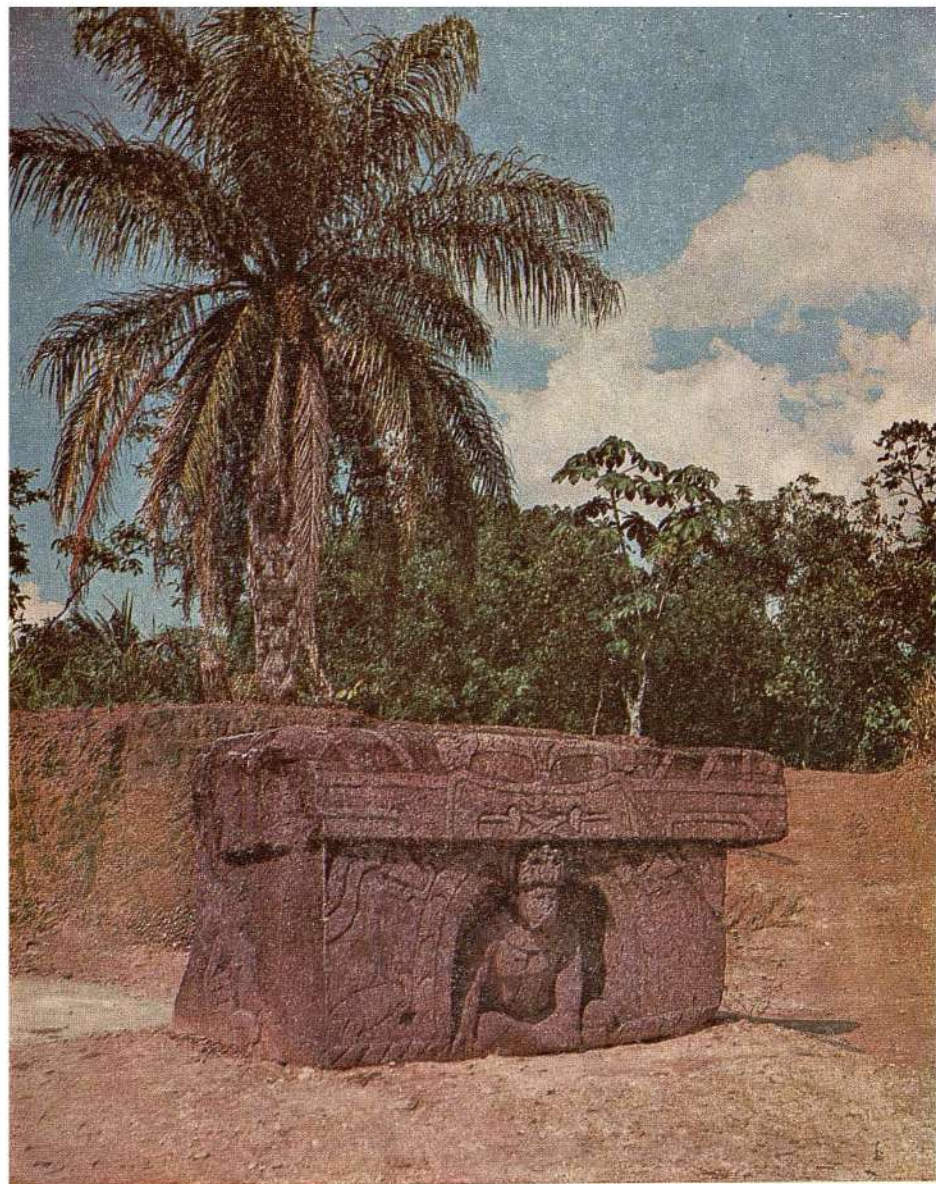
NÚM. 8. Mosaico representando en forma geométrica una



29. Altar representando un vencedor sentado dentro de un nicho y prisionero anatrado. Pesa 32 tons. Parque Museo de La Venta.



30. Mosaico número 1. Representa una máscara de jaguar geometrizada y realizada en 498 losetas talladas en serpentina. Parque Museo de La Venta.



Altar con un relieve que representa a un personaje sedente dentro de un nicho. Parque Arqueológico de la Venta.



37. Estela llamada del Rey. Pesa 24 tons. Parque Museo de La Venta.



32. Cabeza colosal representando a un guerrero. Pesa 20 tons. Parque Museo de La Venta.



33. Diosa joven en su nicho. Parque Musco de La Venta.



34. Bajorelieve que representa un hombre barbado. Parque Museo de La Venta.

cara de tigre o jaguar. Lleva adornos en la cabeza y se compone de cuatrocientas noventa y ocho losetas talladas en ese hermoso material duro verde azulado, conocido con el nombre de serpentina. Se trata indudablemente de un pavimento sagrado y de carácter mágico. Fue numerado, pieza por pieza, al traerse a este lugar y colocarse exactamente como se encontró en La Venta, Huimanguillo, hace quince años.

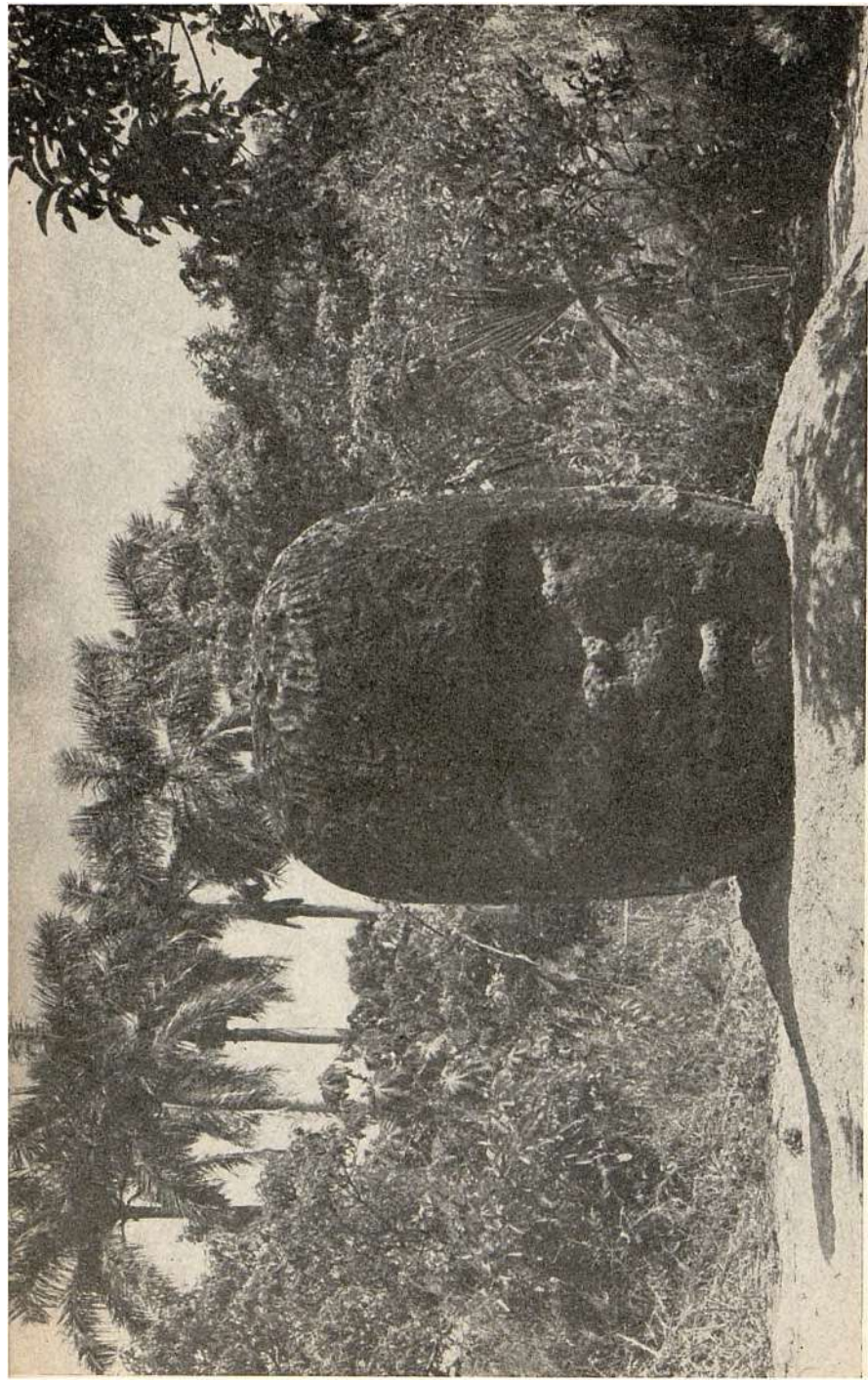
NÚM. 9. Estela llamada del Rey. El personaje aparece de pie tomando con las dos manos el arma o cetro de mando. Adorna su cabeza con un tocado complicadísimo y tan alto como él. Su aspecto es casi terrible. A ambos lados sus guerreros lo reverencian y lo resguardan. Este objeto pesa 20 toneladas.

NÚM. 10. Cabeza número 1. Las cabezas colosales de La Venta son claramente retratos de personajes notables. El tipo negroide con sus características más notables aparece también aquí. El modelado es de una perfección absoluta así como la expresión un poco bravía de este gigante que parece que va saliendo de la tierra. Lleva una especie de casco y adornos en las orejas. Pesa 20 toneladas.

NÚM. 11. Este altar semidestruido presenta a un personaje sentado y con la pierna izquierda flexionada hacia dentro. Lleva un rico turbante y pectoral. A su izquierda se ve una figura de pie. En la parte lateral izquierda de este monumento está el relieve más interesante de toda la colección. Dos personajes hablan acaloradamente de acuerdo con la expresión de sus manos. Llevan aparentemente barbas postizas. Uno de ellos, el más importante, aparece sentado a mayor altura respecto del otro. El dibujo de los cuerpos, a pesar del daño producido por el agua y el sol durante muchos siglos de abandono, es muy notable.

NÚM. 12. Esta lápida, tratada en serpentina, muestra algo que parece ser el principio de los numerales. Hay grupos de barras de dos y tres. Lo que fue seguramente la parte más importante de este documento se ve destruida desde la antigüedad.

NÚM. 13. Este altar representa a un personaje delante del clásico nicho de La Venta, llevando un niño en brazos. Es de todos estos monumentos el más destruido.



35. Cabeza colosal Representa a un joven guerrero. Parque Museo de La Venta.



36. Cabeza colosal de un viejo guerrero. Pesa 26 tons. Parque Museo de La Venta.

NÚM. 14. ¿Es una diosa joven en su nicho...? Esta escultura es indudablemente una de las más antiguas de esta colección dadas las proporciones incorrectas del cuerpo y a pesar de ello tiene un encanto particular.

NÚMS. 15 Y 16. Estas columnas de basalto natural las usaron los pobladores de La Venta, hace tres mil años, sea para construir la tumba regia o para delimitar un recinto de ceremonia.

NÚM. 17. Mosaico semejante al ya descrito con el número 8.

NÚM. 18. Estela del hombre barbado. De todos los monumentos aquí reunidos éste es el más inquietante. La presencia de un personaje de tipo totalmente distinto a los representados en los demás objetos nos hace pensar en un extranjero. Nótese la cara angulosa y la nariz aguileña que lo diferencian tan vivamente de todos los otros personajes representados. Un hombre poderoso, del que se ha perdido desde hace muchísimo tiempo el rostro, aparece frente a él. Los típicos hombres de La Venta aparecen arriba en actitud volante. Uno de ellos lleva una máscara terrible. Esta pieza pesa más de 20 toneladas.

NÚM. 19. Tumba regia reconstruida aquí. En su interior, allá en Huimanguillo, encontró Stirling hace dieciséis años toda una colección de preciosos objetos de jade que actualmente se exhiben en el Museo Nacional de Antropología de la Capital de la República.

NÚM. 20. Esta figura en actitud de ofrenda tuvo tal vez una placa de jade en la concavidad del objeto que lleva en las manos.

NÚM. 21. Sarcófago no colocado todavía.

NÚM. 22. Este pequeño monumento cilíndrico, con las inscripciones características encima, representa a un recién llegado: su paso es de camino y a su derecha puede verse la huella de un pie humano que indica travesía. Va desnudo y lleva faja y lujosas sandalias, collar de cuentas gruesas y espléndido tocado. En la mano izquierda, un banderín; la derecha sobre el pecho. El dibujo de este cuerpo es perfecto. Parece bordado. A la izquierda del personaje hay tres geroglíficos: un óvalo, un trébol y una cabeza de pájaro. Se trata, probablemente, del nombre del personaje, del sitio de donde llega o de su virtud más característica.

Después del mediodía este objeto tiene la mejor luz para ser visto y fotografiado.

NÚM. 23. Esta cabeza representa a un joven. A pesar del estado de destrucción en que ha llegado hasta nosotros, es muy hermosa. Compárela con la enorme cabeza que se ve en el fondo, que es la marcada con el número 25 y que representa a un hombre ya viejo. Esta cabeza es la más grande de todas y es, como todas, una obra maestra.

NÚM. 24. El original está en el Museo de Villahermosa. Aquí se pondrá una copia posteriormente.

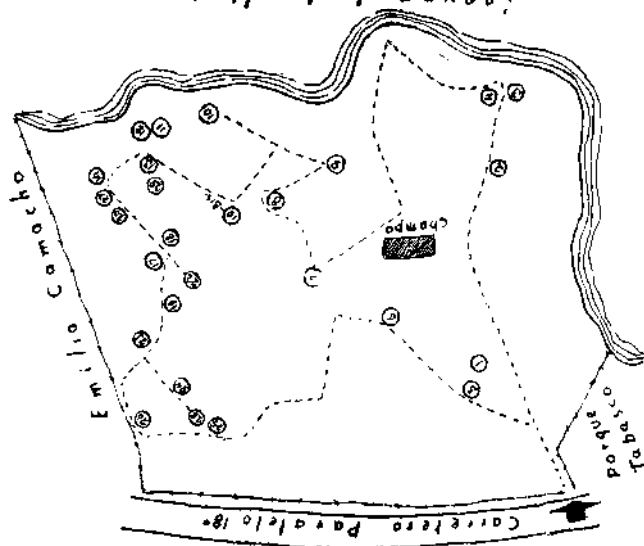
NÚM. 26. Es el más pequeño de todos los altares de La Venta y parece ser el más antiguo de todos.

NÚM. 27. Este gran trono de piedra labrado en serpentina tiene todavía visibles algunas inscripciones.

NÚM. 28. Esta piedra semiesférica iba a ser probablemente, otra cabeza. Encima, las características inscripciones que hemos advertido en otros monumentos.

NÚM. 29. Mosaico número tres no colocado todavía.

Se terminó de imprimir esta guía el día 15 de junio de 1959 en la *Imprenta Nuevo Mundo, S. A.*, calle de Alemania números 8 al 14, México 21, D. F. Texto del Sr. *Carlos Pellicer Cámara*. Fotografías de *A. Kabla* e *I. Groth de Kimbal*. La edición estuvo a cargo de *Carlos Martínez Marín*.



- 1.—Gran altar con cabeza de mono en alto relieve.
- 2.—Mono viendo al cielo.
- 3.—Jaguar.
- 4.—Tiburón.
- 7.—Monumento triunfal.
- 8.—Mosáico "Máscara de Tigre" número uno.
- 9.—Estela del Rey.
- 10.—Cabeza número uno.
- 10.—Bis.—Estela del personaje con lagarto.
- 11.—Altar número uno.
- 12.—Lápida con inscripciones.
- 13.—Altar número dos.
- 20.—Esbozo de escultura?
- 14.—Diosa joven en su nicho.
- 27.—Trono de piedra.
- 20.—Figura en actitud de ofrenda.
- 18.—Estela del hombre barbado.
- 22.—Altar cilíndrico.
- 17.—Mosáico "Máscara de Tigre" número dos.
- 19.—Tumba.
- 23.—Cabeza número dos.
- 24.—Cabeza número tres.
- 23.—Gran esfera de piedra.
- 26.—Altar número tres.
- 25.—Cabeza número cuatro.
- 6.—Monumento a la maternidad.
- 5.—Altar con cabeza de tecolote.

Croquis de ubicación de los Monolitos en el Parque Museo "La Venta"

Villahermosa, Tabasco.



NT:32047

Adq
Vol:
Ej: 4